

La colisión de los fines humanos en Isaiah Berlin

LA RAZON NO PUEDE TOMAR ASIEN TO

Isaiah Berlin  
"Contra la corriente"  
Fondo de Cultura Económica  
455 páginas  
México. D.F., 1984

Bajo el significativo título de Contra la corriente se reúnen una serie de ensayos de Isaiah Berlin sobre historia de las ideas de contenidos diversos, centrados sobre personajes muy variados -Maquiavelo, Vico, Montesquieu, Herzen, Disraeli y Marx, Hume y los prerrománticos alemanes, Moses Hess, Jorge Sorel- y si bien a simple vista este libro puede parecer menos homogéneo en el tratamiento de sus temas en comparación con otros libros de Berlin como Cuatro Ensayos sobre la Libertad, Conceptos y categorías o Pensadores Rusos, de hecho en él está siempre presente el mismo tipo de filosofía latente en todos los escritos de Berlin y que se podría resumir con su propia descripción del pensamiento de Herzen: "Creía que el objetivo de la vida, es la vida misma; que el día y los acontecimientos son fines en si mismos y no únicamente medios para otra jornada o para otra experiencia vital. Creía que las metas lejanas son quimeras y que constituye una ilusión fatal fiarse de ellas; que sacrificar el presente o el porvenir inmediato y previsible a quimeras lejanas unicamente puede conducir a formas crueles y vanas de sacrificio humano. Creía que el sufrimiento espiritual es inevitable y que el saber infalible es tan inalcanzable como inútil. Creía en la Razón, en los métodos científicos, en las acciones individuales, en las verdades empíricas, pero sospechaba que, en los asuntos humanos, fiarse de las fórmulas hechas, leyes y prescripciones generales era buscar la huida -siempre irracional y con frecuencia catastrófica- de la incertidumbre y de la variedad imprevisible de la vida hacia la no menos falsa seguridad de nuestros propios fantasmas". Berlin, como los autores estudiados en Contra la corriente es

un "filósofo reformista" defensor de la soberanía individual pero con vencido a la vez de la necesidad del cambio social y de las inevitables concesiones que éste exige de aquella. Adversario resuelto de cualquier clase de despotismo intelectual o social, Berlin es un firme defensor de la libertad como alternativa práctica para los individuos y las naciones con plena conciencia, a su vez, de las limitaciones que hacen pesar sobre esta opción de libertad los condicionamientos económicos, culturales y políticos.

Como indica Kolakowski los personajes sobre los cuales reflexiona Berlin en Contra la corriente son pensadores que denunciaron el optimismo ingenuo de las propuestas salvadoras de la humanidad, la ausencia de sentido histórico tan frecuente en los entusiastas del racionalismo ilustrado y en el mensaje libertario. Espíritus "subversivos" que, desde el interior del mismo Iluminismo (en sentido amplio aplicado a toda la época moderna a partir del Renacimiento) y siendo miembros activos en la lucha contra la arbitrariedad legal, la tiranía política, el obscurantismo religioso o la explotación de los débiles, no por ello fueron menos conscientes de la peligrosidad de las utopías sociales y políticas "progresistas". Mediante el recurso a la Razón escéptica, denunciaron la fe irreflexiva latente en todos los entusiastas del Progreso que confían en el mito de la plena identidad, en una sociedad perfecta, de todos los valores e ideales abstractos: Razón, Libertad, Igualdad, Justicia.

Isaiah Berlin a partir de un análisis, lúcido y libre de toda pedantería, del pensamiento de esos autores que han cuestionado el humanismo renacentista, el utilitarismo racionalista de los empiristas, el milenarismo revolucionario de los populistas rusos y el marxismo, investiga el trasfondo de una peculiar creencia dominante en el pensamiento occidental en casi todo momento de su ya larga y magnífica trayectoria especulativa: la doble convicción de que existe una sola respuesta para cada problema humano y que una vez hallada esta respuesta, todas las otras deben ser rechazadas por erróneas; junto a otra falsa percepción del mundo: creer que los nobles ideales que animan a los hombres -Felicidad, Seguridad, Lealtad, etc.- son indudablemente compatibles entre si y están interconectados - unos con otros.

Frente a esta corriente de pensamiento tan generalizada que predica la armonía de los valores en un sistema coherente, Isaiah Berlin insiste en la necesidad de tener en cuenta la posibilidad de una colisión entre diversos fines humanos todos ellos estimables por sí mismos. En la vida, según se vive habitualmente, los ideales de una sociedad y una cultura chocan con los ideales de otras culturas y - con el paso del tiempo los valores morales llegan a chocar unos con otros dentro de una misma sociedad y, a menudo, dentro de la experiencia moral de un mismo individuo. Tales conflictos entre valores distinguidos y nobles ideales no siempre, ni siquiera en principio, pueden resolverse plenamente y mucho menos satisfactoriamente para el individuo y para la sociedad. Hay que renunciar a la idea de que lo deseable puede unirse, en última instancia, en un todo armonioso sin pérdida.

Como señala Mario Vargas Llosa -en una sugestiva presentación del pensamiento de Berlin como el de "un héroe de nuestro tiempo"- el hecho de que haya verdades contradictorias, que los ideales humanos - más nobles puedan ser adversarios, no significa que debemos desesperar y declararnos impotentes. Significa que debemos tener conciencia de la importancia de la libertad de elegir. Si no hay una sola respuesta para nuestros problemas, nuestra obligación moral es vivir constantemente alertas, poniendo a prueba las ideas, leyes, valores que rigen nuestro mundo, confrontándoles unos con otros ponderando el impacto que causan en nuestras vidas y eligiendo unos y rechazando o modificando los demás. Berlin ve en esta condición del destino humano, una irrefutable razón para comprender que la tolerancia, el pluralismo de valores son más que imperativos morales, necesidades prácticas para la supervivencia de los hombres. Si hay verdades que se rechazan y fines que se niegan, debemos aceptar la posibilidad del error en nuestras vidas y ser tolerantes para con él. Y también admitir que la diversidad -de ideas, acciones, costumbres, morales, culturas- es la única garantía que tenemos para con el error ya que no existe una solución única para nuestros problemas - sino muchas y todas ellas precarias.

"El verdadero progreso -apunta Vargas Llosa- aquel que ha hecho retroceder o desaparecer los usos y las instituciones bárbaras que

eran fuente de infinito sufrimiento para el hombre y ha establecido relaciones y estilos más civilizados de vida, se ha alcanzado siempre gracias a una aplicación sólo parcial, heterodoxa, deformada de las teorías sociales. De las teorías sociales en plural, lo que significa que sistemas ideológicos diferentes, a veces irreconciliables, han determinado progresos idénticos o parecidos. El requisito fue siempre que estos sistemas fueran flexibles, que pudieran ser enmendados, rehechos, cuando pasaban de lo abstracto a lo concreto y se enfrentaban con la experiencia diaria de los seres humanos".

La peligrosidad de las utopías sociales y políticas revolucionarias consiste en sucumbir a la ilusión de que un Valor Supremo pueda sobreponerse a todos los demás y, a partir de ahí, reestructurar el mundo de arriba abajo y alcanzar una armonía que, concebida en términos sociales, constituye la sociedad perfecta. Esa utopía olvida que una causa humana digna promovida por medios demasiado unilaterales y sectarios corre el peligro de convertirse en lo contrario: la libertad en opresión en nombre de la libertad; la igualdad en una nueva oligarquía que se perpetua para defender la desigualdad; la justicia en una destrucción de todas las formas de no conformismo; el amor a los hombres en odio a aquellos que se oponen a los medios brutales de conseguirlo.

Contra quienes recomiendan la simplificación de nuestros valores presentes en las modernas sociedades occidentales, constituye un argumento en favor de la sociedad abierta el hecho de que dicho tipo de sociedad exprese, mejor que cualquier otra, una verdadera comprensión de los valores y se halle dispuesta a construir la vida entorno al reconocimiento de que esos distintos valores poseen cada uno una significación humana real e inteligible y no son simplemente desorientaciones o tristes expresiones de la naturaleza humana.

Miquel Rubirola

12 de novembre de 1984.